

FREIRE, Paulo. "Prólogo". In: GADOTTI, Moacir. *Pedagogía de la Praxis*. Buenos Aires: Miño y Dávila editores, 1996.

Prólogo

Conocí a Moacir Gadotti en los años 70, en Ginebra. Yo, en el exilio, por el mundo, como Consultor especial del World Council of Churches, y él haciendo su doctorado en la Universidad de Ginebra. Nos encontrábamos semanalmente en mi oficina, entregándonos a una charla abierta, a un diálogo crítico en torno de algunos de los temas que él trata, lúdicamente, en éste, el mejor de sus libros.

La verdad, *Pedagogía de la Praxis* no es un libro de quien esconde, o se esconde, sino de quien arriesgadamente desoculta y, al hacerlo, explica las razones por las que se opacan hechos y verdades. Todavía más, es un libro en el que el filósofo inquieto convive con el historiador agudo y atento. Ninguna dicotomía entre el pensador que reflexa profundamente y el historiador que localiza tempo-espacialmente el objeto de la reflexión. Historiador y filósofo trabajan juntos sin hacerse concesiones fáciles, lo que resultaría de la negación de uno o de otro. Por el contrario, dialogan para poder iluminar con precisión el objeto que los incita y que a ellos -historiador y filósofo- se entrega para ser desvelado.

Por otro lado, el discurso, y el lenguaje al mismo tiempo develador y no arrogante como que Gadotti lo construye, lo sitúa, a mi juicio, como un pensador progressivamente postmoderno. Un pensador que sabe que, para obtener verdades, es necesario no estar demasiado seguro de ellas. No hay certeza, a no ser en la incerteza de lo que parece absolutamente cierto.

Así como Gadotti, con acierto, no niega al pensador ni al historiador que actúan en él, es fundamental que su lector se entrene, al estudiarlo. De la misma forma. Que acepte su invitación para, pensando el objeto, situarlo y fecharlo. No es posible situar o fechar un objeto sin comprenderlo en su razón de ser.

Pedagogía de la Praxis, como cualquier libro, no debe ser leído o estudiado con prejuicios, sino con el gusto de la curiosidad, y no sólo la curiosidad espontánea y no metódica de quien se siente atraído por un color más fuerte, por una forma más marcada, sino por una curiosidad epistemológica: la que nos mueve en búsqueda de la *raison d'etre* del objeto.

Unas de las notas positivas que caracterizam este libro es que, siendo un texto ousado, "poseedor de voluntad", dueño de cierta cara, afirmado en una cierta posición, no transpira, sin embargo, arrogancia. No sugiere siquiera que la suya es la única cara, que fuera de su verdad no hay solución. Una vez más, su post-modernidad. Lo que el texto deja entre líneas es la esperanza de su

autor de que sus lectores y lectoras se asuman como productores de la comprensión de su texto, en vez de que simplemente la busquen como algo que él hubiese dejado para ser descubierto por ellos y ellas.

Finalmente, una palabra más, y ahora sobre mi manera de escribir prefacios, que no es la mejor ni la peor, sino la mía.

Como realizador de éste o aquel prefacio, siento my tarea como la de quien, simplemente, invita a los probables lectores a asumir su intimidad con un libro. A comprometerse con la “re-escritura” do libro. Y como respeto a lectoras y lectores, y también a mí mismo, jamás los invitaría a entregarse a un libro que me pareciese un desencanto, a no ser que expresara mi sentimiento. Y como eso no tendría sentido, prefiero, en estos casos, rechazar la tarea.

Pedagogía de la praxis, por el contrario, me encantó.

Paulo Freire

San Pablo, agosto de 1993.